

ESCENA VI

DICHOS, MARÍA ANTONIA

MARÍA ANTONIA (*que ha entrado en escena un momento antes, y lo mira y lo escucha, vestida, descolada, y con el cabello empolvado*).

¿Vamos, Pablo?

PABLO ASTIER (*estremeciéndose y dominándose instantáneamente*).

¡Vamos, hija! (*Se mete el frasquito en el bolsillo del chaleco y ofrece el brazo á su mujer.*) ¡Hola! ¿Te empolvas ahora el pelo?

MARÍA ANTONIA (*mirándole con fijeza y hablando solemnemente*).

Sí; para que la transición sea menos brusca cuando la gente me vea con las canas propias de mi edad.

(*Se coge del brazo, y vanse.*)

CUADRO SEGUNDO

Saloncito de fumar en el hotel Padovani.—Es de noche, después de la comida.—Por entre las grandes puertas vidrieras del foro se ve á los convidados á la fiesta que se dirigen á la estufa del jardín, donde va á verificarse la lectura.

ESCENA PRIMERA

LORTIGUE, PABLO ASTIER, EL DUQUE DE BRÉTIGNY, EL GUARDIA NOBLE (*de gran uniforme encarnado y oro*), algunos otros invitados á la comida, acabando de tomar café y fumando. Cigarros y licores encima de una mesa).

LORTIGUE (*á la izquierda en primer término, saboreando una copa y un cigarro, mira hacia el foro, donde está Pablo Astier*).

¡Decididamente mi jefe tiene algo esta noche! Nunca lo he visto tan ensimismado. No ha dicho ni tres palabras durante la comida, él, que es un hombre tan dueño de sí mismo, siempre... ¡Demonio, demonio!... ¿Irá á caer el Ministerio?

ESCENA II

LA CONDESA DE FÓDER, luego MARÍA ANTONIA
y LA MARQUESA DE ROCANERE

LA CONDESA DE FÓDER (*con acento extranjero*).

¡Señor Lortigue!

LORTIGUE

¡Condesa!

LA CONDESA DE FÓDER

¿Dónde está el gran maestro? No lo
veo por ninguna parte.

LORTIGUE

¿Qué maestro?

LA CONDESA DE FÓDER

¡El maestro de los maestros!

LORTIGUE

¿Busca usted al ilustre novelista?

LA CONDESA DE FÓDER

Sí, quisiera ser presentada á él... Está-
bamos demasiado lejos uno de otro en
la mesa.

LORTIGUE

El Sr. Herscher se acaba de ir al jardín,
y se prepara para dar lectura á su libro.

LA CONDESA DE FÓDER

¡Oh! Ponga usted mi sillón más cerca
de él... que yo pueda verlo bien... ¡Me
vuelve loca ese hombre!

LORTIGUE

Oiga usted, no tengo inconveniente en
presentarla; pero con una condición...

(*Le dice algo al oído.*)

PABLO ASTIER (*viene á primer término y se sienta en una silla, á la derecha del espectador*).

¡Lortigue!

LORTIGUE (*acudiendo presuroso*).

¿Señor?

PABLO ASTIER

¿Ha comido usted bien? ¿Estaba buena la comida?

LORTIGUE (*asombrado*).

Sí, señor; como siempre, todo me ha parecido excelente.

PABLO ASTIER

Mejor. Es la última comida que hará usted en mi casa, y celebro que vaya usted contento.

LORTIGUE

¡Ah! ¿Me despide usted? ¿Presento mi dimisión?

PABLO ASTIER

No debe de sorprender á usted. Hace un año que vengo observando su conducta... (*Se levanta.*) ¡Es usted un tonto, señor Lortigue!... El lado firme era yo; conmigo había que quedarse. Hubiera hecho su fortuna de usted al mismo tiempo que la mía. Me ha comprendido mal. Peor para usted.

LORTIGUE

Pero, si...

PABLO ASTIER

¡Vaya usted, vaya usted! Acabaremos de arreglar la cuenta dentro de un rato.

(*Se aleja.*)

LOETIGUE (*aparte*).

¡Ah! acabaremos... Parece que no hemos acabado entonces. Se me van á pedir cosas graves. «¡Tupé de Nimes», en guardia!

(*Da un paso: el Guardia noble lo detiene.*)

EL GUARDIA NOBLE (*señalando á la condesa de Föder, que habla en el foro con María Antonia y la marquesa de Rocanère*).

Perdóne usted, señor secretario... ¿Quién es esa señora que hablaba con usted hace un momento? Estaba sentada frente á mí en la mesa.

LORTIGUE

La condesa de Föder; una extranjera para hombres célebres.

EL GUARDIA NOBLE

¿Para hombres célebres... exclusivamente?

LORTIGUE

¡Ay!... No se puede hacer nada, señor Conde, porque la tenemos para el señor Herscher.

EL GUARDIA NOBLE

No comprendo el entusiasmo de todas estas personas por ese hombre. No es guapo, no es elegante... En mi país no sirve para nada un hombre así...

EL DUQUE DE BRÉTIGNY (*acercándose al Guardia noble*).

¡Ah! ¡caballero! ¡Cómo me consuela oír á usted hablar así! Venga esa mano. (*Asombro del Guardia noble.*) El duque de Brétigny, de la Academia Francesa, autor...

EL GUARDIA NOBLE

Sí, sí, *simpático, molto simpático.*

EL DUQUE (*adoptando una postura académica*).

Cuando me acuerdo que en este mismo salón, que fué durante veinte años el primer salón académico de París, oí, en una fiesta á beneficio del mismo Asilo, al ilustre Astier Rehu (*á Pablo, que sigue distraído*), su padre de usted, mi querido Pablo, leernos su *Estudio sobre Marco Aurelio*...

LORTIGUE (*que se ha aproximado. —Aparte*).

No daría mucho dinero el *Estudio sobre Marco Aurelio*.

EL DUQUE DE BRÉTIGNY

... Y que esta noche el Sr. Herscher, el autor de ese libro asqueroso, en el cual se ve á dos canallas asesinar á una lechera...

PABLO ASTIER (*distraído*).

¿Qué quiere usted, querido Duque? María Antonia se ha empeñado.

EL DUQUE DE BRÉTIGNY

¡Verdaderamente no conozco en eso á mi queridísima amiga!... Observe usted que estaba yo á su disposición, y que podía haberme pedido que leyera algo mío...

(*Se alejan.*)

LORTIGUE (*siguiéndolos. —Aparte*).

Tampoco darán mucho dinero tus libros.

LA CONDESA (*viniendo á primer término con la marquesa de Rocanère*).

A mí, querida, lo que más me ha conmovido en esa obra maestra, es la escena de la calle de Mazarino, el rompimiento de aquel miserable y la mujer que lo amaba, aquel beso de despedida, lloviendo, en medio de la acera, cuando no les quisieron dar la llave de su guarida.

LA MARQUESA DE ROCANERE

¡Oh! ¡Dichoso libro! ¡Toda la noche lo he estado leyendo! Es tan agradable como una inyeccioncita de morfina. ¡Pensar que todo eso ha sucedido! ¡Es mucho más entretenido que una novela!

LA CONDESA DE FÓDER

¡Oh! De buena gana pasaría una noche en aquella casa.

LORTIGUE *(con tono burlón)*.

¡Esa es una idea! Tal vez pudiéramos arreglar eso...

(Sigue hablando en voz baja con la condesa de Fóder, que vuelve la cara á otro lado).

EL DUQUE DE BRÉTIGNY

¡Palabra de honor que están todas locas!

MARÍA ANTONIA *(acercándose al grupo, y sentándose á la derecha de la mesa)*.

Yo censuro una cosa en el Sr. Herscher, y es el haberse olvidado de las madres. Porque esos dos desdichados cuya historia relata, han sido niños. Han tenido cunas, han tenido madres que se inclinaban para verlos dormir, y pensar: «¿Qué será cuando sea grande?» Y se los imaginaban ricos, amados, llenos de honores. Lo soñaron para ellos todo, menos la abominable realidad. *(Mirando á Pablo, que continúa distraído.)* ¡Ah! La pobre madre de Caín!

EL DUQUE DE BRÉTIGNY

Olvida usted, mi querida amiga, que un gran poeta había hablado ya admirablemente de ese madre. Eso era sagrado, y este señor no tenía derecho á poner mano en ello.

MARÍA ANTONIA

Víctor Hugo, es verdad, ya recuerdo.

(*Declamando.*)

«Ambos abuelos de la humana especie
lloraban sin cesar:
el padre por Abel, la madre por Cain.»

LORTIGUE (*que entra después de haber estado un momento fuera de la escena. — A María Antonia.*)

Señora, todo el mundo está ya colocado. El Sr. Herscher pregunta si puede comenzar.

MARÍA ANTONIA (*á Brétigny.*)

Deme usted el brazo, querido Duque.

(*Coge el brazo de Brétigny y vase por la izquierda, seguida de los demás convidados.*)

EL GUARDIA NOBLE (*desprendiéndose de la marquesa de Rocanère, que le ha tomado el brazo.*)

Perdone usted, Marquesa, pero no pue-

do asistir á la lectura porque me esperan en la Opera.

(*Vase por la derecha, mientras la señora de Rocanère se va por la izquierda, del brazo de otro convidado.*)

LA CONDESA DE FÓDER (*á Lortigue, cogiéndose de su brazo.*)

¡Colóqueme usted bien, muy cerquita de él!

PABLO ASTIER (*á Lortigue.*)

Acompañe usted á la Condesa y vuelva usted, que tengo que hablarle.

(*Lortigue y la Condesa vanse por la izquierda. Pablo sale precipitadamente por la derecha, detrás del Guardia noble, á quien ha estado observando. Queda la escena sola. Se oyen aplausos á lo lejos.*)

ESCENA III

PABLO ASTIER, EL GUARDIA NOBLE

PABLO (*entra detrás del Guardia noble.*)

No, no, mi querido Pepino. Eso no puede ser.

EL GUARDIA NOBLE (*defendiéndose*).

Amigo mío, ya he dicho á usted que me esperan en el teatro de la Opera, y que tengo que ir porque importa á mi pequeña *combinazione*.

PABLO ASTIER

Vamos, ¿cómo va usted á hacer esa afrenta á nuestro gran novelista?

EL GUARDIA NOBLE

Ya sabe usted que á mí los novelistas y las novelas...

PABLO ASTIER

¡Yal Prefiere usted la *combinazione*.

EL GUARDIA NOBLE (*riendo*).

Sí, sí...

PABLO ASTIER

¿De modo que la señorita Esther lo espera á usted en la Opera?

EL GUARDIA NOBLE

¡Era cosa convenida!

PABLO ASTIER

¿Y usted piensa ganar la batalla esta noche, gracias al uniforme?

EL GUARDIA NOBLE (*riendo*).

¡Precisamente!... Guárdeme usted el secreto.

PABLO (*retorciéndose nerviosamente el bigote*).

Es bonita, ¿verdad?

EL GUARDIA NOBLE (*con los ojos encandilados*).

¡Cristo! ¡qué bella es!

PABLO ASTIER

Y, sobre todo, simpática.

EL GUARDIA NOBLE (*que iba á decirlo, con asombro*).

¡Sí... sí... *simpática*...! Eso iba yo á decir.

PABLO ASTIER

Yo, por ahorrarle á usted el trabajo... (*Con seriedad repentina.*) Óigame usted ahora. ¿Ha visto usted mis blancos en casa de Gastine?

EL GUARDIA NOBLE

Sí.

PABLO ASTIER

¿Me ha visto usted también tirar?

EL GUARDIA NOBLE

¡Cristo!

PABLO ASTIER

¿Sabe usted que he tenido diez due-
los... todos afortunados para mí? Pues
dicho esto, le prohibo á usted hacer el
amor á la señorita de Sélény.

EL GUARDIA NOBLE

Pero...

PABLO ASTIER

Le prohibo á usted ir esta noche á la
Ópera.

EL GUARDIA NOBLE

Pero...

PABLO ASTIER

Y le ruego que ocupe pronto el sitio
de honor que le hemos reservado en mis
salones.

EL GUARDIA NOBLE

Pero... si... yo...

PABLO ASTIER

Porque despreciarlo sería hacerme una ofensa, y antes de veinticuatro horas...

EL GUARDIA NOBLE

Dio Santo!

PABLO ASTIER

Tendría usted que darme una satisfacción.

EL GUARDIA NOBLE

¿Nada menos?... Amigo mío... però...

PABLO ASTIER

Vamos, éntre usted ahí, pronto, pronto.

EL GUARDIA NOBLE

Crea usted, querido Pablo, que si no viniera de uniforme, me sometería á sus razonamientos... tanto más cuanto que ese novelista es un hombre muy agradable... y que yo no tengo el carácter batallador... Pero estoy de uniforme, de gran uniforme, y por el honor de la casaca que llevo puesta...

(Da un paso hacia el foro.)

PABLO *(con voz terrible)*.

¡Ah! ¿Se va usted?

EL GUARDIA NOBLE

¡Pst!...

PABLO

¡Cuidado, Pepino, voy á pincharlo á usted como á una rata!

EL GUARDIA NOBLE (*resignado*).

¡Ay! *Poverinol...* demasiado lo sé...
(*Sonriendo.*) Pero comprenda usted (*poniéndose el casco con resolución*) que el uniforme...

(*Vase.*)

ESCENA IV

PABLO ASTIER (*solo*).

No está mal... sino que es muy nervioso, muy impresionable... No tenía ni una gota de sangre en las venas...; no estará más pálido pasado mañana cuando le haya metido tres pulgadas de acero en la carne. No es ese quien me ha de estorbar en mi camino (*Con cólera.*) ¡Ah! ¡Si lo demás fuese igualmente fácil!

ESCENA V

PABLO ASTIER, LORTIGUE (*entra por la izquierda y se coloca á la derecha de la mesa*).

PABLO ASTIER (*estremeciéndose*).

¡Ah! ¿Es usted? (*Pausa. Lo mira con fijeza, va á hablarle, y se detiene.*) No, nada; váyase usted allí dentro.

(*Lortigue sonríe y mira á las dos salidas.*)

LORTIGUE

¿Allí dentro, ó á la calle?... Porque, como ha dicho usted que he presentado la dimisión...

PABLO ASTIER

Allí dentro; luego veremos.

(*Lortigue vase por el foro izquierda.*)